

Así es que al lado del panteista krausiano que os habla de series interminables de vivificaciones y transformaciones sucesivas de la humanidad en mundos y planetas infinitos, oireis al panteista hegeliano hablaros sí de destino histórico de la humanidad, y hasta de las condiciones y caracteres que la acompañarán despues que haya cumplido ó realizado su mision terrestre, pero nada os dirán el uno ni el otro, ó al menos, no podreis conseguir que os señalen el destino personal determinado del hombre singular: nada os dirán del destino final y concreto que corresponde á cada individuo; porque en realidad, el individuo es arrastrado fatalmente y como absorbido en el movimiento general, á la vez que indefinido é interminable, de la humanidad, así como esta es á su vez arrastrada y absorbida por la Idea, toda vez que lo que llamamos desarrollos y movimientos históricos de la humanidad no son mas que determinaciones varias ó momentos sucesivos de la Idea. Es preciso consignarlo y repetirlo muy alto: para toda inteligencia sana y para todo corazon recto, la teoría histórica de Hegel, en medio y á pesar de su aparente sencillez y universalidad, carecerá siempre de solidez y de verdad, á causa del vacío inmenso que lleva consigo la ausencia de una concepcion concreta, explicita y terminante de un destino final humano y personal, ó mejor dicho, á causa de la negacion mas ó menos explicita de este destino personal. La concepcion ó idea de un

destino humano en armonía con las aspiraciones personales, universales y fijas del hombre, sin perjuicio y con independenciam del destino histórico de la humanidad sobre la tierra, se halla relacionada con la idea de la Providencia divina por una parte, y por otra, con la esencia misma y los caracteres del hombre como ser moral é inteligente, y por consiguiente constituye un punto cardinal, una condicion necesaria, una de las bases fundamentales de la filosofía de la historia.

Y no se crea que es este el vicio único ni siquiera el mas trascendental que encierra la teoría histórica hegeliana. Para convencerse de ello bastará echar una rápida ojeada sobre las principales afirmaciones y caracteres que la distinguen, y que pueden reasumirse en las siguientes proposiciones.

1.^a El edificio moral que se llama *Estado* debe concebirse como una entidad que, aunque presupone la familia y la sociedad civil, es distinta de estas y superior á las mismas, como que representa y espresa una aspiracion superior á la libertad, y una revelacion ó determinacion mas elevada de la *Idea*.

2.^a La aspiracion real y efectiva á la Idea-Estado, ó sea el movimiento progresivo de la humanidad para acercarse al ideal del Estado, dá origen á las diferentes civilizaciones que se suceden unas á otras en el mundo, y constituye, por consiguiente, la trama y la ley de la historia universal de la humanidad sobre la tierra.

3.^a Así pues, la ley de la historia es la ley de la Idea; la filosofía de la historia es la dialéctica aplicada á la historia: la misma ley que produce el movimiento dialéctico ó que contiene la razón suficiente del desenvolvimiento de las ideas puras en el terreno de la lógica, y el desenvolvimiento progresivo de la materia en el terreno de la naturaleza, produce y determina el desarrollo progresivo y ascendente de la Idea como Estado en el teatro del mundo. El Estado perfecto ó el ideal del Estado no existe en ninguna parte, porque es el conjunto de formas y evoluciones políticas que la humanidad va realizando sucesivamente y en progresión ascendente á través del tiempo y del espacio.

4.^a Esta sucesión de formas y evoluciones políticas, representadas por los diferentes Estados históricos, está sujeta, como todas las evoluciones de la Idea, es decir, de lo Absoluto, de lo Ideal infinito, á un movimiento fatal, encarnación progresiva, pero sucesiva, parcial é indefinida del ideal del Estado político, el cual, por lo mismo que es ideal, infinito y absoluto, nunca se realiza plenamente.

5.^a Los diferentes Estados y civilizaciones que vienen sucediéndose en la historia representan y expresan otras tantas determinaciones ó momentos superiores de la Idea como pensada ó conocida por el espíritu humano. De aquí se infiere que el Estado ó civilización que representa y expresa un momento su-

perior de la Idea, se sobrepone necesariamente al que representa un momento inferior de la misma: de donde resulta que cuando una nación es conquistada por otra, ó un Estado es vencido por otro, es porque el Estado vencedor representa y contiene una determinación de la idea, superior á la determinación representada y contenida en el estado vencido.

No creemos necesario descender á mas detallada exposición de la teoría hegeliana, para juzgarla. Las indicaciones que anteceden bastan y sobran para reconocer que la teoría histórica del filósofo de Berlin, en medio de su aparente grandeza y de su sencillez seductora, envuelve los mayores absurdos, y consecuencias las mas desastrosas. Recordemos, por una parte, el vacío inmenso que en el fondo de la historia deja abierto esta teoría al prescindir del destino final personal del hombre, vacío del cual ya nos hemos ocupado. Añádase á este vacío, el vicio radical que va envuelto en todo sistema panteísta, la petición fundamental de principio que se oculta en el fondo de esta clase de sistemas en los cuales se dá por demostrado y se toma por punto de partida lo mismo que se debería probar, á saber, que no existe mas que una realidad ó sustancia única, y que no es posible la distinción real y sustancial entre el mundo y Dios, vicio y petición de principio que Hegel no se ha cuidado de desterrar de su idea.

Empero, graves como son estos inconvenientes, y

mas que suficientes á demostrar la inexactitud de la teoría histórica hegeliana y la escasa solidez del edificio sobre ella levantado, es lo cierto que semejante teoría se halla en contradicción además con la observación psicológica, á la vez que con los principios y verdades elementales de la ciencia. No hablamos de su oposición al sentido común, porque no ignoramos las pretensiones del hegelianismo á sobreponerse y menospreciar lo que se llama criterio y verdades de sentido común.

¿Cuáles son, en efecto, las consecuencias necesarias y lógicas de la teoría hegeliana sobre la filosofía de la historia que se acaba de bosquejar? La negación de la libertad humana por un lado, y por otro, la negación de la moral, ó en otros términos, la legitimación y santificación de todas las manifestaciones del espíritu humano.

Por mucho que se nos hable de *espíritu subjetivo* y de *espíritu objetivo*; por mucho que se nos hable de libertad y de individualidad libre, la verdad es que la noción y existencia de la libertad humana es incompatible con ese fatalismo dialéctico que sirve de base á la concepción hegeliana sobre la filosofía de la historia. Si las diferentes civilizaciones representan la ley dialéctica, y por consiguiente la serie necesaria, inmutable y fatal de las evoluciones de la *Idea* como espíritu objetivo ó sociedad humana; si los diversos Estados históricos que se suceden en la escena del mundo, se

sucedan en virtud de la dialéctica aplicada á la historia, de manera que esos Estados vienen á ser como las encarnaciones sociales, civiles y políticas de las evoluciones de la *Idea*, considerada esta como espíritu consciente objetivo, es á todas luces evidente que la actividad libre de los individuos, que son los representantes y como los factores principales del Estado histórico, es una palabra vana, es una frase sin sentido real y objetivo. La libertad humana es arrastrada fatalmente y absorbida por la edificación sucesiva del Estado ideal, edificación que se realiza con sujeción á una ley lógica tan necesaria, tan absoluta é indeclinable como la que rige la evolución de la *Idea* en el terreno de la lógica pura, y en el terreno de la naturaleza. De aquí se infiere que los Estados históricos que tienden á realizar, aunque sin conseguirlo jamás, el ideal del Estado, se suceden y desenvuelven bajo la influencia de la lógica aplicada á la historia, y por consiguiente, de una manera fatal y necesaria. Luego la actividad libre del hombre, lejos de determinar ó influir eficazmente en la marcha y en los caracteres de los Estados históricos, es, por el contrario, absorbida, arrastrada y anulada en realidad por el movimiento y desarrollo dialéctico de la *Idea* en la historia.

Cualquiera que haya penetrado en el fondo de la filosofía de Hegel, sabe que la ley que preside al desenvolvimiento de la *Idea* en sus evoluciones ó revelaciones fundamentales, es una é idéntica; y esto vale

tanto como decir que las diferentes etapas y evoluciones históricas que viene atravesando la humanidad, son fatales y necesarias por parte de su génesis ó sucesion, como lo es la génesis de las categorías ó ideas abstractas en la Lógica pura. La aplicacion de la ley dialéctica al *ser* puro ó abstracto produce la Lógica, determinando y regulando la génesis de las ideas puras: la aplicacion de la misma ley á la materia, determinando y regulando la génesis ascendente de los seres materiales ó físicos, produce la naturaleza: la misma ley determinando y regulando la génesis progresiva del Estado, produce la historia del género humano, representada por las civilizaciones sucesivas encarnadas en los Estados históricos.

Si el fatalismo absoluto que envuelve la teoría histórica de Hegel es incompatible con la nocion y existencia de la libertad humana, dicho se está que no es menos incompatible con la nocion, existencia y hasta posibilidad de la moral. Donde no hay verdadera libertad, no puede haber ni responsabilidad, ni mérito, ni ley, ni verdadera moralidad. Donde todo es arrastrado por el torrente impetuoso, lógico, inflexible de la dialéctica aplicada á la historia; cuando las manifestaciones de la actividad humana, ó sea de la razon y voluntad, representan y expresan las evoluciones dialécticas, y por ende, inevitables del espíritu objetivo; cuando se afirma, finalmente, que los sentimientos, las ideas, las acciones, las artes, la religion, las instituciones repre-

sentadas por una civilizacion dada, constituyen una de las evoluciones necesarias, lógicas, espontáneas y fatales de la Idea, la concepcion moral, en el verdadero sentido de la palabra, desaparece por completo. Lo que existe porque no puede menos de existir; lo que existe porque es una fase y evolucion necesaria de la Idea, no puede llamarse ilegítimo, ni vituperable, ni malo moralmente. Las ideas, instituciones, religion, acciones y costumbres que informaban y constituían la civilizacion griega, son tan santas; tan buenas, tan morales, tan justas como las que informan la civilizacion cristiana; porque son tan necesarias como estas, y por consiguiente, igualmente legítimas. Y la verdad ó exactitud de semejante deduccion resalta mas, si se tiene presente que en la teoría hegeliana esas dos civilizaciones constituyen dos encarnaciones, dos evoluciones ó manifestaciones de Dios; porque sabido es que, en último resultado, la Idea se identifica realmente con el ser divino. Es, pues, incontestable en buena lógica, que la teoría profesada por Hegel sobre la filosofía de la historia envuelve la negacion, la anulacion completa de la moral, hace desaparecer la distincion esencial entre el bien y el mal, admite y profesa la legitimidad y verdad igual de todos los cultos y religiones, y aprueba, y legitima, y justifica, y sanciona, y santifica cuantos errores y extravíos morales pueden manchar el corazon humano. El bien y el mal, lo moral y lo inmoral, lo justo y lo injusto, la verdad

y el error, son frases sin sentido real desde el punto de vista del fatalismo histórico hegeliano. Y aquí se encuentra, dicho sea de paso, el origen y la esplicación de las teorías eclécticas sobre la filosofía de la historia y sobre la verdad incompleta; porque ni la verdad, ni el error, ni el bien, ni el mal, pueden ser completos y absolutos, siendo como son manifestaciones sucesivas, aspectos parciales, á la vez que necesarios, de lo Absoluto, ó si se quiere, de Dios; porque para el hegelianismo, el espíritu humano, desenvolviéndose y revelándose en la historia y por la historia por medio del Estado, del arte, de la religion y de la ciencia, realiza á Dios, es decir, pasa á ser Dios, se convierte ó trasforma en Dios.

Tales son las desastrosas consecuencias y los gravísimos errores que lleva ocultos en su seno esa filosofía hegeliana que á tantas inteligencias viene seduciendo y seduce cada día, á pesar de que el tiempo y la lógica se han encargado de poner de manifiesto sus tendencias y deducciones legítimas, tan erróneas en sí mismas, como peligrosas en el orden moral, religioso y social, tendencias y deducciones consignadas ya esplicitamente y reveladas al mundo por los Strauss, los H. Heine, los Frauenstatd, los Feuerbach, los Ruge y demás representantes avanzados, á la vez que lógicos, de esta escuela.

Por lo demás, no se necesitan grandes esfuerzos de reflexion ni de raciocinio para reconocer el abismo

que en el fondo del hegelianismo se oculta y anida, bien que disimulado y encubierto en parte por esa aparente grandeza, por esa universalidad sistemática, por esa grandiosa sencillez que deslumbran, cautivan y seducen á las inteligencias superficiales ó que se dejan arrastrar por el amor de la novedad, especialmente cuando esta reviste ciertas formas de originalidad. Solo teniendo en cuenta estos caractéres, y tambien el espíritu anticristiano y racionalista hoy predominante en la ciencia y la sociedad, se esplica y concibe que no pocas inteligencias elevadas y mas ó menos profundas, inclinen su frente y doblen la rodilla ante el hegelianismo, ante una filosofía que en el terreno de la lógica conduce, segun algunos criticos, á la negacion del principio de contradiccion, á la identidad de los contrarios; en el terreno de la naturaleza, al darwinismo y trasformismo materialista; en el terreno religioso, al ateismo y la antropolatria, y en el terreno histórico, al fatalismo absoluto y á la negacion de la libertad y de la moral.

Si no fueran suficientes las reflexiones que anteceden, para reconocer todo lo que hay de erróneo, de peligroso, de inadmisibile en la teoría de Hegel relativamente á la filosofía de la historia, bastaria parar mientes en la tendencia que entraña al despotismo, á la vez que en su oposicion con la idea del derecho y de la justicia.

Es fenómeno digno de notarse, en verdad, que se

presenten como partidarios y admiradores de Hegel, los que hacen gala de profesar ideas las mas avanzadas de liberalismo y de radicalismo en política, siendo así que la teoría hegeliana conduce lógicamente al despotismo mas absoluto por medio de la legitimacion de la violencia y de la fuerza bruta. Esto pudiera hacer sospechar que no pocos de los que hacen alarde de liberalismo hegeliano en política, ignoran en realidad la teoría político-social del filósofo alemán. Porque la verdad es que los que conocen esta teoría no pueden ignorar que el pensamiento fundamental de la misma lleva consigo la legitimidad absoluta de la victoria, y la consagracion, digámoslo así, de la violencia y de la fuerza.

Quando una nacion es vencida por otra, nos dice esta teoría, cuando un Estado es avasallado y conquistado por otro, es porque el Estado vencedor se aproxima mas al Estado ideal, ó si se quiere, á la *Idea* como Estado; es porque la nacion conquistadora representa y espresa un momento superior de la Idea con relacion á la nacion vencida. Esto vale tanto como decir, que si los sectarios de Mahoma vencieron á orillas del Guadalete, y dominaron la España, fué porque el mahometismo representaba un momento superior de la Idea y porque se acerca al ideal del Estado político y social mas que la civilizacion godo-romana, vivificada ya por el cristianismo. Si los hijos del desierto avasallaron el Egipto, y el Asia, y la Grecia, y Constantino-

pla, fué porque la civilizacion de los que redujeron á cenizas la biblioteca de Alejandría era superior á la civilizacion cristiana y greco-romana que florecia á la sazón en aquellos paises. Si los hunnos, y los vándalos, y los godos avasallaron y vencieron á los romanos, esto debió ser así y no podia suceder de otra manera por la sencilla razon de que su civilizacion era superior á la civilizacion de Roma. Tales son las consecuencias y corolarios que se desprenden de la teoría hegeliana, considerada esta en el terreno concreto de la historia, y examinada, por decirlo así, *à posteriori*.

Empero, cualquiera que sea el valor que concederse quiera á estas indicaciones como refutacion de la teoría hegeliana en el terreno histórico, siempre será incontestable que, considerada en sí misma y *à priori*, semejante teoría envuelve la santificacion de la violencia, la legitimacion del éxito, la consagracion mas esplicita del derecho de la fuerza; porque á esto conduce necesaria y lógicamente el considerar la victoria, si no como norma y causa, al menos como señal y como revelacion necesaria, y por consiguiente legitima, de lo bueno, de lo justo y de lo verdadero. El Estado conquistador es necesariamente mas verdadero que el vencido, y vence precisamente porque representa y espresa la verdad y el bien de una manera mas perfecta: la nacion vencedora, por el mero hecho de vencer; es mejor que la vencida y contiene una bondad superior; y si la última sucumbe, es porque